

Santiago 31-I-64

Querido José María:

El único modo de estar en paz conmigo era el de quedar en paz contigo y, como ves, he tardado demasiado en conseguirlo.

Ante todo, mi gratitud por la nota que publicaste en Cuadernos. Que yo sepa, el único eco que tuvo fue un artículo de Rosa Arciniegan aparecido en varios periódicos de esta "América morena", como por aquí la llaman con letra de bolero. Puesto que ninguna editorial se interesó por mis encomiadas obras dramáticas, supongo que tus aprensiones sobre la deflación se vieron rigurosamente confirmadas. Al parecer, en este mundo todo es cosa de apuntar bien y hacer eso que justamente llaman "fama". Pero quienes tengan otras "miras" no van a interesarse por ese género de puntería ni de blanco que es ~de cajón~ negro.

Felicitaciones por tu estupendo trabajo sobre el "El ser y la muerte". Habría que hablar contigo, libro en mano, de las muchas e importantes cosas que allí dices. Para empezar, de la "propiedad" de tu metafísica de lo real como cesación, que te aparta por entero de la llamada "escuela de Madrid", en casi todos los casos simple glosa amplificadora de la magna voz de Ortega. A este respecto, me llamó la atención la crítica de Laín publicada en la Revista de Occidente. Al parecer quiso que tú escribieras el libro que El hubiera escrito sobre el tema, y sus afectuosos deseos estribaban, precisamente, en esto.

¿Para cuándo "El sentido de la creación"? ¿En qué trabajas ahora? Lástima grande que nuestro último encuentro en París fuera algo "tartamudo": una palabra aquí y otra quince días después y la última, lamentablemente, con el fallecimiento de la madre de Simona, sin pronunciarla... Hubiera deseado estar largo tiempo en Francia durante este año, pero acabo de pasar por una violenta tremolina en la Facultad de Arquitectura que me llevó a renunciar a ella y con ella al viaje. Unos cincuenta profesores y ayudantes, incluso el decano Juan Martínez, abandonamos una Facultad en la que pretender cierta decencia ~ de la docencia no hablo ~ era tan inútil como querer darle un buen concierto a un sordo. Afortunadamente, esta renuncia me permitió aceptar un cargo en el Centro de Estudios Humanísticos, en el que trabajaré como investigador y con muy pocas horas de clase. A este Centro se incorporará en septiembre nuestro buen amigo Pepe Echevarría, con quien estuve recordándole muchas veces el año pasado durante unas conferencias y debates que organizó la Universidad de Concepción. Tal me ocurrió en ocasión anterior y circunstancias semejantes con Julián Marías.

Por otra parte, estos días de libertad me han permitido terminar tres piezas en un acto ~ La grieta, El ascensor y Prohibida la reproducción ~ que, (aquí viene un párrafo chino) para desmentir tus infundados asertos sobre mi indiferencia hacia tu interés por mi teatro, estoy dispuesto a mandarte en cuanto levantes un dedo. Quizá la última pudiera tener cabida en alguna revista hispana ~ ¿la de Occidente? ~ aunque, seguramente, apunto muy alto. Ahora preparo dos piezas en tres actos de las que te daré definitiva cuenta en cuanto las concluya.

¿Cómo están los tuyos? Jaime ¿pasó con éxito sus pruebas? Y Renée ¿se encuentra en Francia "como en casa"? ~ Según diría el maestro Heidegger. Dale mis afectuosos recuerdos. Simone ~ que ha trabajado mucho especialmente en grabado: expone ahora en N. York y Ginebra y acaban de figurar sus obras en la 1ª bienal americana de grabado ~ os manda sus más cordiales saludos. No pudo contestarle a Renée porque estaba sumida en el Mar de dudas arquitectónicas en el que yo me encontraba, y por entonces era imposible decidir nada.

Un gran abrazo de tu verdadero amigo

[signatura]